

Escenarios en tensión: docencia, poder y violencia simbólica en el aula

Aime Samara Flores Hernández ¹
Silvia Ivette Grappin Navarro ²

Resumen

Este capítulo analiza la docencia desde su práctica social situándose en los escenarios de tensión simbólica dentro del aula en un contexto universitario. Desde un enfoque crítico, se analiza la violencia simbólica como un mecanismo sutil de reproducción de desigualdades que se normalizan, desde el discurso pedagógico, curricular y expectativas institucionales. A partir de aportes teóricos de Pierre Bourdieu, Paulo Freire, Henry Giroux y Michel Foucault, se argumenta que el profesorado, aun sin intención explícita, puede reproducir relaciones de dominación al responder a lógicas externas al contexto educativo. A partir de las percepciones estudiantiles de 90 universitarios, se presentan resultados que permiten identificar la presencia de prácticas docentes en las que aún persiste la violencia simbólica. No obstante, el texto destaca el potencial transformador de las acciones pedagógicas críticas, reflexivas y emancipadoras, que permiten resignificar la práctica docente y construir relaciones educativas más equitativas.

Palabras clave: violencia simbólica, docencia, poder, prácticas pedagógicas, educación crítica.

¹ Profesora de la Facultad de Pedagogía-Xalapa, Universidad Veracruzana. Candidata a Doctora en Investigaciones económicas y Sociales-Universidad Veracruzana. Correo: aiflores@uv.mx

² Profesora- Investigadora Facultad de Pedagogía-Xalapa, Universidad Veracruzana. Correo: sgrappin@uv.mx

Abstract

This chapter analyzes teaching as a social practice situated within spaces of symbolic tension in the university classroom. From a critical perspective, symbolic violence is examined as a subtle mechanism for reproducing inequalities that become normalized through pedagogical discourse, curricular structures, and institutional expectations. Drawing on the theoretical contributions of Pierre Bourdieu, Paulo Freire, Henry Giroux, and Michel Foucault, it is argued that teachers, even without explicit intention, may reproduce relations of domination by responding to logics external to the educational context. Based on the perceptions of 90 university students, the findings identify the persistence of teaching practices in which symbolic violence remains present. Nevertheless, the chapter highlights the transformative potential of critical, reflective, and emancipatory pedagogical actions that enable the re-signification of teaching practice and the construction of more equitable educational relationships.

Keywords: symbolic violence; teaching; power; pedagogical practices; critical education.

Introducción

Los procesos formativos se han constituido históricamente como un espacio privilegiado para la transmisión de saberes socialmente legitimados, pero también como un escenario donde se reproducen relaciones de poder y desigualdad. La escuela no es un ámbito neutro ni aséptico; por el contrario, se encuentra atravesada por discursos, normas y prácticas que reflejan las estructuras sociales más amplias. En este contexto, la docencia se configura como una práctica compleja, tensionada entre mandatos institucionales, políticas educativas y las realidades concretas del aula. Comprender la docencia desde la noción de escenarios en disputa implica reconocer que el aula es un espacio donde confluyen intereses diversos, expectativas normativas y trayectorias socioculturales heterogéneas. En dichos escenarios, la violencia simbólica adquiere un papel central, ya que opera de manera invisible, naturalizada y legitimada, dificultando su identificación y problematización.

El presente capítulo tiene como objetivo analizar la relación entre docencia, poder y violencia simbólica en el aula, así como explorar las posibilidades de acción pedagógica del profesorado para resistir y transformar dichas dinámicas. Se parte de una perspectiva teórica crítica que concibe la educación como un campo político y ético, en el que las prácticas docentes pueden contribuir tanto a la reproducción como a la transformación social y de una perspectiva experiencial de estudiantes de nivel superior como actores clave para el análisis de las prácticas docentes en contextos educativos.

I. Fundamentación teórica

Resulta necesario fundamentar teóricamente los elementos que forman parte del fenómeno analizado; en primer lugar, la práctica docente, para identificar cómo desde su conceptualización y en consecuencia su ejecución, presenta posibilidades diversas de ser y hacer. Es en este tenor que se requiere identificar qué es la violencia simbólica como parte del actuar en el ejercicio de la práctica docente, donde se legitima su reproducción desde el marco de un capital cultural hegemónico que el propio sistema educativo promueve, y que puede llegar a parecer natural por lo cotidiano de su presencia en las aulas; pero es menester identificar en qué consiste y cómo impacta en la formación del estudiantado. Finalmente, se presentan algunas nociones relevantes que demarcan una línea diferente para el actuar docente, encaminado a prácticas de transformación desde la crítica y la emancipación que conducen a resignificar el acto educativo.

Práctica docente

Si bien definir la práctica docente no es una tarea fácil debido a la multiplicidad de referentes que pueden encontrarse, y principalmente a la complejidad que representa como quehacer profesional, se requiere para el fenómeno aquí abordado, contar con referentes que permitan clarificar la dualidad referida en cuanto a reproducción o la transformación de la violencia simbólica.

Atendiendo a la primera de las posibilidades, se puede recuperar la noción de Villalpando, C. G.; Estrada-Gutiérrez, M. A., y Álvarez-Quiroz, G. A. (2020), quienes señalan que: "La práctica docente se entiende como el conjunto de acciones que realiza el profesor en el aula, influenciadas por su formación, el contexto institucional y las interacciones con los estudiantes, lo que la convierte en un proceso dinámico y en constante transformación." (p. 209), como puede verse, este concepto enuncia elementos clave como determinantes en la práctica ejecutada; por un lado la formación de origen, que implica incluso toda una trayectoria escolar en donde quienes hoy se desempeñan como profesores, en algún momento fueron partícipes de una lógica de poder ejercida por alguno de sus profesores cuando tuvieron el rol de estudiantes y esa experiencia se internaliza como "algo que pasa de forma normal" en las clases; otro elemento es el contexto institucional en donde los usos y costumbres e incluso los reglamentos internos sobrepasan límites expresados en leyes o normativas asociadas a derechos humanos, pero que son desconocidos o ignorados por los miembros de la comunidad escolar; y finalmente las interacciones entre docente-estudiante, que guarda aún mucho prejuicios sociales y que en ocasiones desborda los límites de la autoridad dando lugar a prácticas de autoritarismo.

Otros referentes señalan que: "La práctica pedagógica, desde la perspectiva crítica, no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que implica un proceso reflexivo y transformador en el que el docente cuestiona las estructuras de poder y las condiciones sociales que atraviesan la educación. Se convierte en un espacio de emancipación, donde enseñar es un acto político orientado a la justicia social." (Mina Urrutia, 2024, p. 5). Esta otra noción o línea de nociones asociadas, permite entonces plantear una forma diferente de entender el actuar docente, pero el proceso de deconstrucción y reconstrucción es básicamente una decisión de cada profesor. Es por ello que cada aula o espacio donde se desarrolle un acto formativo será un recinto de posibilidad.

El aula como escenario de disputa simbólica

En el aula se constituye un microespacio donde se negocian constantemente significados, roles y jerarquías. En ella se definen qué saberes que son válidos y cuáles no, quiénes pueden participar y en qué condiciones van a hacerlo. La violencia simbólica se puede expresar en estas dinámicas cotidianas, a menudo de manera imperceptible. La distribución de la palabra, el reconocimiento diferencial del estudiantado y las expectativas docentes son algunos de los mecanismos a través de los cuales se reproducen desigualdades. Sin embargo, el aula también ofrece posibilidades para la resignificación y el cuestionamiento de dichas prácticas. El profesorado ocupa una posición ambivalente dentro del sistema educativo. Por un lado, se actúa como agente de la institución y por otro, posee un margen de autonomía que le permite reinterpretar y resignificar las normas escolares. No obstante, cuando las prácticas docentes se orientan exclusivamente al cumplimiento de lineamientos externos, se corre el riesgo de reproducir la violencia simbólica.

Las expectativas docentes, los criterios de evaluación y las prácticas de control influyen de manera significativa en las trayectorias del estudiantado, aunque no se reconozcan; reconocer este impacto es fundamental para avanzar hacia una práctica pedagógica más consciente y ética.

Violencia simbólica y capital cultural

El concepto de violencia simbólica, desarrollado por Pierre Bourdieu (1995), refiere a una forma de dominación que se ejerce de manera sutil, no coercitiva, a través de significados, clasificaciones y valores socialmente legitimados. En el ámbito educativo, este tipo de violencias se manifiesta cuando la cultura dominante se impone como universal, invisibilizando otras formas de conocimiento y expresión.

La escuela desde años atrás a desempeñado un papel clave en la legitimación del capital cultural hegemónico. Los contenidos curriculares, las formas de evaluación y los códigos lingüísticos son valorados y responden en gran medida, a los habitus de los

grupos socialmente dominantes. De este modo, el éxito o fracaso escolar tiende a explicarse como resultado del mérito individual no grupal, ocultando las condiciones estructurales que condicionan las trayectorias educativas. Desde la perspectiva foucaultiana, el poder no se concentra exclusivamente en instituciones o sujetos específicos, sino que circula a través de discursos y prácticas.

En la escuela, el poder se ejerce mediante dispositivos como la evaluación, la disciplina y la normalización de conductas. Estos mecanismos producen subjetividades y definen lo que se considera un estudiante o un docente legítimo. El discurso pedagógico siempre ha estado lejos de ser neutral, delimita los márgenes de lo pensable y lo decible en el aula. Así, ciertas voces adquieren centralidad mientras otras son silenciadas, reforzando relaciones de poder que se presentan como naturales dentro de la escuela.

Pedagogía crítica y emancipación

Paulo Freire y Henry Giroux aportan una visión de la educación como práctica de la libertad. Desde esta perspectiva, la docencia implica un compromiso ético-político con la transformación social. La pedagogía crítica cuestiona las formas tradicionales de enseñanza que conciben al estudiantado como receptores pasivos y propone, en su lugar, procesos dialógicos, reflexivos y participativos.

La práctica docente se desarrolla en contextos específicos marcados por condiciones institucionales, culturales y sociales particulares. Reconocer la docencia como práctica situada implica comprender que las decisiones pedagógicas no se toman en el vacío, sino en relación con políticas educativas, culturas escolares y demandas administrativas. Estas condiciones pueden generar tensiones entre el proyecto pedagógico del profesorado y las exigencias institucionales. La estandarización curricular, la presión por los resultados y los sistemas de evaluación pueden limitar la autonomía docente y favorecer la reproducción de prácticas excluyentes.

En atención a estos fundamentos que permiten el análisis del problema planteado, se consideró pertinente el acercamiento metodológico que posibilitará explorar en una realidad educativa de nivel superior la percepción estudiantil del fenómeno.

Metodología

El estudio adoptó un enfoque mixto de enfoque dominante, en donde de acuerdo con Forni y De Grande (2020) “uno de los enfoques —cualitativo o cuantitativo— prevalece en la investigación, mientras que el otro se integra como complemento. Este tipo de estrategia permite aprovechar las fortalezas de ambos métodos, pero manteniendo la primacía de uno en la construcción del análisis y la interpretación.” (p. 74). El enfoque dominante es el interpretativo apoyado en una metodología cualitativa y se recolectaron datos cuantitativos de carácter descriptivo como apoyo al discurso de los participantes. Se optó por un diseño no experimental de tipo transversal.

El propósito fue explorar las percepciones del estudiantado en torno a las prácticas docentes, las relaciones de poder en el aula y las manifestaciones de violencia simbólica en el contexto educativo.

Este enfoque resulta pertinente para analizar fenómenos complejos y sutiles que no siempre son captables mediante mediciones estrictamente cuantitativas. Cabe aclarar que en esta ocasión se presentaron los datos emanados de la metodología cuantitativa para tener un primer acercamiento objetivo al fenómeno. En esta etapa del diseño investigativo la muestra estuvo conformada por 90 estudiantes inscritos en programas de educación superior.

Se trató de una muestra no probabilística, seleccionada por conveniencia, considerando la accesibilidad y disposición del estudiantado para participar en el estudio. La participación fue voluntaria, con un consentimiento informado y se garantizó el anonimato de las personas encuestadas.

El cuestionario se diseñó con base en los aportes teóricos de Bourdieu (violencia simbólica y capital cultural), Freire (educación dialógica y emancipadora), Giroux (docencia crítica) y Foucault (poder y normalización).

Las preguntas permitieron profundizar en las experiencias del estudiantado respecto a prácticas docentes que perciben como inclusivas o excluyentes. El cuestionario fue aplicado de manera colectiva en modalidad digital. Previamente, se explicó a los participantes el objetivo del estudio y se solicitó su consentimiento informado. Los datos cuantitativos se analizaron mediante estadística descriptiva dando posibilidad a la presentación gráfica de los hallazgos que se presentan a continuación.

Resultados

Algunos de los resultados más significativos asociados a las variables y las categorías de análisis contempladas son los siguientes:

Figura 1

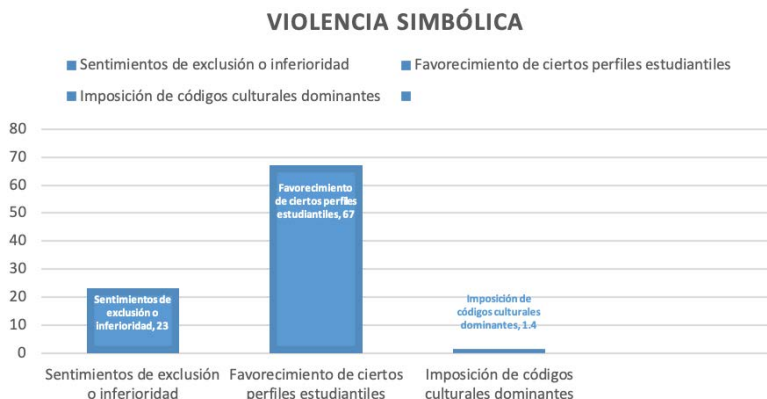
Estrategias identificadas por los estudiantes en las prácticas docentes de los profesores



Nota: elaboración propia con datos derivados de la encuesta

Figura 2

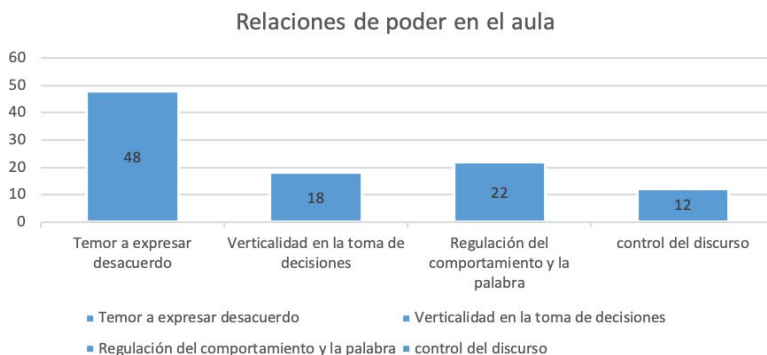
Identificación de violencia simbólica desde la percepción estudiantil



Nota: elaboración propia con datos derivados de la encuesta ajustar el texto en la gráfica colocando únicamente el valor en cada barra

Figura 3

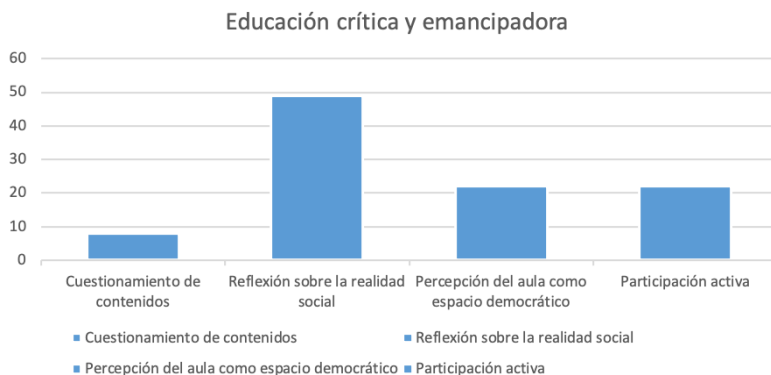
Identificación de acciones que expresan relaciones de poder en el aula



Nota: elaboración propia con datos derivados de la encuesta

Figura 4

Identificación de acciones que denotan una educación crítica y emancipadora



Nota: elaboración propia con datos derivados de la encuesta

Discusión de resultados

Los resultados obtenidos a partir del análisis descriptivo de los cuestionarios aplicados a los 90 estudiantes permiten identificar la presencia de prácticas docentes que, aunque no siempre son percibidas como abiertamente coercitivas, sí operan como mecanismos de violencia simbólica dentro del aula. De acuerdo con el enfoque metodológico planteado, los datos cuantitativos se interpretan como indicadores de tendencias perceptivas, mientras que su discusión se realiza a la luz del marco teórico crítico.

Las gráficas muestran que una proporción significativa del estudiantado percibe que las prácticas docentes privilegian ciertos modos de participación, lenguaje académico y formas de evaluación que no consideran las trayectorias socioculturales diversas del alumnado. Esta percepción es consistente con el planteamiento de Bourdieu, quien señala que la escuela legitima un capital cultural específico y lo presenta como neutral y

universal, contribuyendo así a la reproducción de desigualdades. Violencia simbólica escolar. En este sentido, las prácticas docentes identificadas refuerzan habitus dominantes y colocan al estudiantado que no los posee en una posición de desventaja simbólica.

Asimismo, los datos evidencian que el ejercicio de la autoridad docente es percibido, en varios casos, como rígido y poco dialogante. Las gráficas relacionadas con la toma de decisiones en el aula y la distribución de la palabra sugieren que el control del tiempo, los contenidos y la evaluación se concentra mayoritariamente en la figura docente.

Desde la perspectiva foucaultiana, estas dinámicas pueden entenderse como dispositivos de poder que normalizan conductas, regulan subjetividades y definen lo que se considera un comportamiento legítimo dentro del espacio escolar. El poder, en este marco, no se ejerce de manera explícita, sino a través de prácticas cotidianas que, escondidas tras la normalidad del acto formativo, producen obediencia y autorregulación.

No obstante, los resultados también muestran indicios de prácticas pedagógicas que el estudiantado identifica como inclusivas y emancipadoras. Algunas gráficas reflejan valoraciones positivas respecto a docentes que fomentan el diálogo, la reflexión crítica y la participación activa. Estas percepciones se vinculan directamente con los planteamientos de Freire y Giroux, quienes conciben la docencia como una práctica ética y política orientada a la formación de sujetos críticos.

En estos casos, el aula se configura como un espacio de resistencia simbólica, donde se cuestionan las jerarquías tradicionales y se abren posibilidades para la construcción colectiva del conocimiento. La coexistencia de prácticas reproductoras y transformadoras confirma el carácter ambivalente de la docencia señalado en la fundamentación teórica. Las gráficas no deben interpretarse como juicios individuales sobre el profesorado, sino como expresiones de un entramado institucional más amplio que

condiciona las prácticas pedagógicas. La presión por cumplir con programas estandarizados, evaluaciones externas y expectativas administrativas aparece como un factor que limita la autonomía docente y favorece la reproducción de la violencia simbólica, incluso en ausencia de una intención explícita.

En conjunto, los resultados refuerzan la pertinencia del enfoque metodológico adoptado, ya que permiten visibilizar un fenómeno que, por su carácter sutil y naturalizado, suele pasar desapercibido. La combinación de datos cuantitativos descriptivos y el análisis cualitativo de percepciones posibilita una comprensión más profunda de las dinámicas de poder que atraviesan la práctica docente.

Conclusiones

El análisis desarrollado en este capítulo permite afirmar que la docencia se configura como una práctica social profundamente atravesada por relaciones de poder y mecanismos de violencia simbólica. Lejos de concebir el aula como un espacio neutro, los resultados evidencian que en ella se reproducen, de manera cotidiana y muchas veces imperceptible, desigualdades vinculadas al capital cultural, al lenguaje legítimo y a las normas institucionales.

Desde la perspectiva de Bourdieu, la violencia simbólica identificada en las prácticas docentes analizadas se manifiesta en la imposición de significados y criterios que favorecen a ciertos sectores del estudiantado, mientras se deslegitiman otros saberes y formas de expresión. Esta forma de dominación resulta especialmente efectiva porque se presenta como natural y legítima, dificultando su cuestionamiento tanto por parte del profesorado como del propio alumnado

Por su parte, el análisis foucaultiano permite comprender cómo el poder circula en el aula a través de dispositivos como la evaluación, la disciplina y la normalización de conductas. Estas prácticas no solo regulan el comportamiento, sino que producen subjetividades escolares que internalizan expectativas

y jerarquías, reforzando la lógica institucional. Sin embargo, el poder no es unívoco ni absoluto; también genera fisuras y posibilidades de resistencia.

En este sentido, las aportaciones de Freire y Giroux resultan fundamentales para pensar alternativas pedagógicas. Los indicios de prácticas docentes dialógicas y críticas identificados en el estudio muestran que es posible resignificar el ejercicio de la docencia y transformar el aula en un espacio de emancipación. La pedagogía crítica se presenta así no como un ideal abstracto, sino como una práctica concreta que requiere reflexión constante, conciencia ética y compromiso político.

Finalmente, este capítulo subraya la necesidad de que el profesorado reconozca su papel en la reproducción o transformación de la violencia simbólica. Asumir esta responsabilidad no implica culpabilizar al docente, sino comprenderlo como un sujeto situado en estructuras institucionales complejas. Visibilizar la violencia simbólica en el aula constituye un primer paso para cuestionarla y construir prácticas educativas más justas, inclusivas y democráticas.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, P., y Passeron, J. C. (2009). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Popular.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Forni, P., y De Grande, P. (2020). Triangulación y métodos mixtos en las ciencias sociales contemporáneas. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(1), 67–94. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.1.58064> (doi.org in Bing)

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.

Giroux, H. A. (2011). *Los profesores como intelectuales*. Barcelona: Paidós.

Mina Urrutia, M. B. (2024). *La práctica pedagógica. De la reflexión al pensamiento crítico*. Praxis & Saber, 15(43), 1–20. Disponible en: <https://doi.org/10.19053/uptc.22160159.v15.n43.2024.17249>

Villalpando, C. G., Estrada-Gutiérrez, M. A. y Álvarez-Quiroz, G. A. (2020). *El significado de la práctica docente, en voz de sus protagonistas*. Alteridad. Revista de Educación, 15(2), 208–220. <https://doi.org/10.17163/alt.v15n2.2020.07>